



Liliana González, lojana, de 33 años, accedió a tres CDH, equipó su cocina y ahora es proveedora de alimentación de dos CDI del MIES en Loja.



Liliana: "Estoy preparada para cualquier reto"

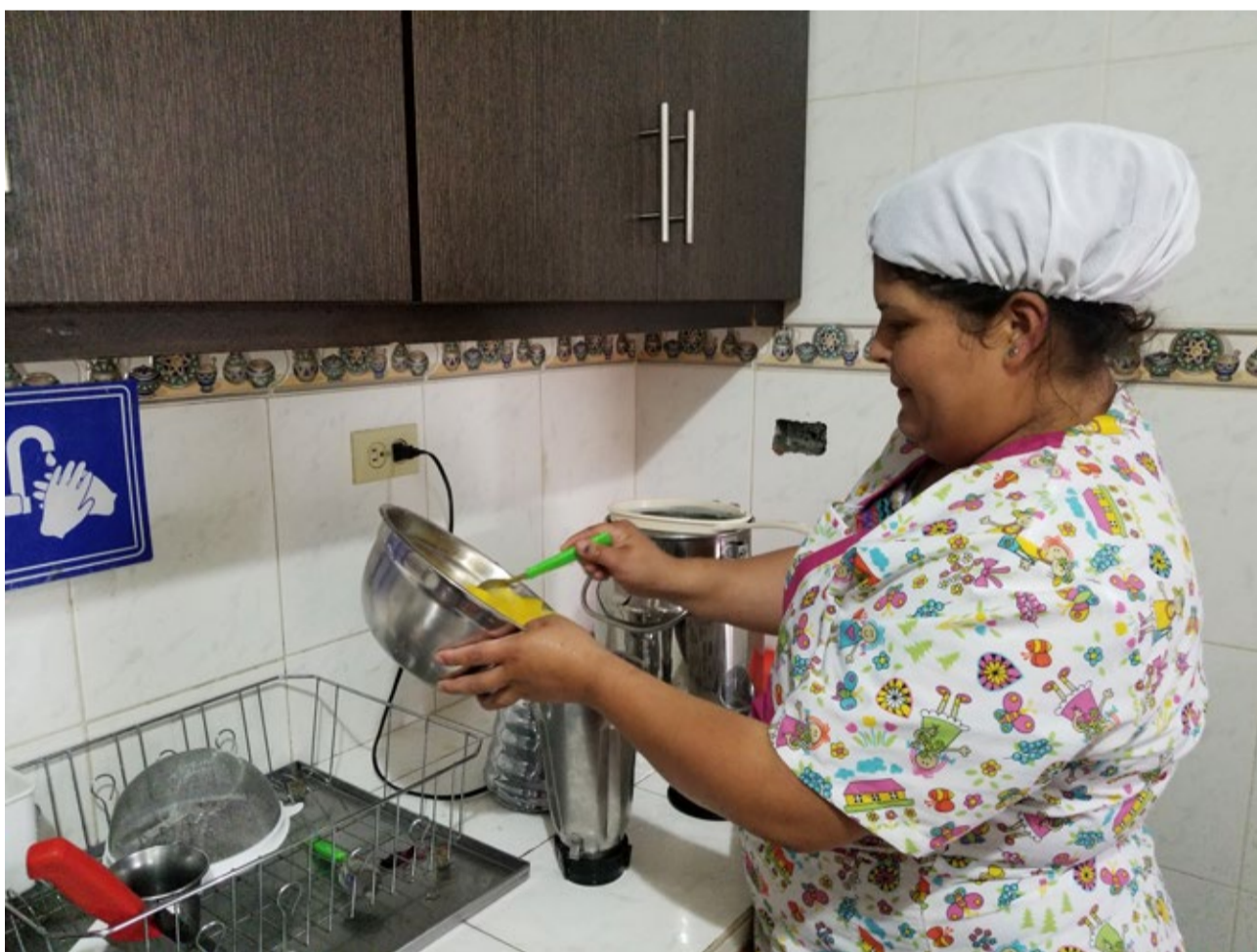
"Yo vivo sola con mis hijos, asumo toda la responsabilidad que implica su cuidado", cuenta Liliana González, quien con orgullo asegura que gracias a que pudo acceder por tres ocasiones al Crédito de Desarrollo Humano Asociativo, poco a poco logró abastecerse de insumos para conseguir ser proveedora calificada de alimentación de algunos centros con los que atiende el Ministerio de Inclusión Económica y Social (MIES) a niñas y niños en Loja, hace 6 años. Este emprendimiento la encaminó para capacitarse continuamente sobre su negocio.

Liliana recuerda con alegría los tiempos en los que se dedicaba a la venta de frutas y verduras en los mercados y ferias libres de la ciudad. Durante unos meses también se dedicó a criar y comercializar pollos, además formó parte de los equipos de limpieza de un centro infantil administrado por el MIES en el distrito Loja.

"El dinero extra que me ingresaba iba destinado directamente a mis ahorros". Lo primero que compró con esos fondos fue una cocina industrial de dos quemadores, que posteriormente vendió para adquirir una de tres, "poco a poco implementé más insumos para abastecerme de todo lo necesario y que no hayan observaciones que me impidan ser proveedora", comenta.

Cada palabra de esta mujer emprendedora de 33 años, viene acompañada siempre de una dulce sonrisa. Llena de optimismo y de energía comenta que sus anhelos de superación no se rigen solamente al ámbito económico, pues como muchas mujeres busca su realización personal y profesional. "Yo no terminé mis estudios y me di cuenta que nunca es tarde para seguir aprendiendo", asegura, por eso retomó su formación secundaria. Culminar el bachillerato es otro de sus grandes anhelos.

Liliana está calificada como artesana y aspira tener un título profesional como chef. "Nuestra carpeta debe estar bien presentadita, esa es mi carta de presentación, pero por más que tenga cursos de gastronomía, de manejo de alimentos, obtener mi título de bachiller es fundamental y más aún si quiero continuar estudiando hasta ser una chef reconocida", cuenta emocionada.



Hace seis años, Liliana provee alimentos a los centros administrados por el MIES en Loja.

Es así como Liliana distribuye su tiempo entre la atención, cuidado, crianza y educación de sus hijos; en cumplir con las tareas inherentes a su trabajo como proveedora; en no descuidar sus estudios secundarios; y, asistir a cada capacitación a la que es convocada.

Liliana asegura estar preparada para cualquier reto, según sus palabras todo depende de la actitud, de la perseverancia y de las ganas de salir adelante que una puede tener "No importa si no tenemos una pareja o alguien a nuestro lado, somos autosuficientes y basta con querer hacerlo para poder lograrlo", expresa.

Su rutina inicia a las 05h00 cada día. "Me levanto tempranito para cumplir con todas mis tareas", precisa. Alista el desayuno para sus hijos: Daniela, 17 años, cursa el segundo año de bachillerato; Odalis, 15, noveno año; Joseph, 11, octavo; y Lian, de 5 meses, los envía a la escuela o colegio, arregla su casa y de inmediato comienza a preparar la alimentación que provee para los Centros de Desarrollo Infantil "8 de Diciembre" y "Zamora Huayco", administrados por el MIES.

El apoyo de sus hijos es fundamental "sobre todo de Daniela y Odalis, ellas me ayudan diariamente, eso sí no les permito descuidar sus estudios, porque mi sueño es verlas a ellas y a sus hermanos convertidos en excelentes profesionales", recalca.

Daniela Mishelle, su hija mayor, recuerda que hace unos años el dinero que ganaba su madre no era suficiente para cubrir todas las necesidades, sobre todo las de estudio. Cuenta que en una ocasión su madre ahorró dos meses el Bono de Desarrollo Humano para comprar la lista de útiles "esa es una de las cosas que admiro de ella, nunca se deja vencer, siempre encuentra una solución y enfrenta las dificultades con alegría. Además, cuando a ella se le mete algo en la cabeza, no hay poder humano que la haga cambiar de opinión, es una luchadora", comenta.

"Mi vida cambió mucho. Antes a mis hijos les regalaban ropita o zapatos, ahora yo tengo para comprárselos, es cierto que no les puedo dar grandezas, pero sí lo necesario (...); sin embargo, quiero más", indica Liliana, cuyo sueño es construir una vivienda donde sus hijos tengan un espacio propio, "quiero que ellos aprendan a valorar y aprovechar cada oportunidad, que reconozcan lo importante que es tener un título profesional para salir adelante, no quiero que sufran lo mismo que yo y por eso trabajo duro y lo seguiré haciendo mientras tenga fuerza".